

invenerit vigilantes : amen dico vobis, quod præcinget se, et faciet illos discumbere, et transiens ministrabit illis. Et si venerit in secunda vigilia, et si in tertia vigilia venerit, et ita invenerit, beati sunt servi illi. Hoc autem scitote, quoniam si sciret paterfamilias, qua hora fur veniret, vigilaret utique, et non sineret perfodi domum suam. Et vos estote parati, quia qua hora non putatis, Filius hominis veniet.

do venga el señor los hallare velando. En verdad os digo, que se ceñirá y los hará sentar á la mesa, y pasando, los servirá. Y si viniere en la segunda vela, y aunque venga en la tercera, y los hallare así, son bienaventurados aquellos siervos. Pero sabed esto, que si el padre de familia supiera á qué hora vendría el ladrón, velaría ciertamente, y no permitiría minar su casa. Estad-tambien vosotros prevenidos, porque en la hora que no pensais, vendrá el Hijo del hombre.

MEDITACION.

DE LA PRONTA OBEEDIENCIA Á LA VOZ DE DIOS.

PUNTO PRIMERO.

Considera que del mismo modo que Dios merece ser obedecido, merece serlo sin dilacion. Toda obediencia forzada le es desagradable; porque la obediencia menos pronta siempre es señal de indiferencia, y muchas veces aun de desprecio.

Las órdenes de Dios no admiten réplica; ¿pues quién podrá con razon diferir el obedecerlas? Cuando Dios nos manda algo, ¿ignoraré por ventura nuestra calidad, nuestra repugnancia, nuestra flaqueza, ó nuestras necesidades? ¿Qué error, qué blasfemia, imaginar que un Dios tan justo, tan sabio, tan bueno quiera mandarnos cosas imposibles! ¿qué impiedad creer que nos niegue sus auxilios para cumplir con sus mandamientos! Pues ¿porqué no le obedecemos con prontitud? El que manda es un Soberano infinitamente sabio; es un Padre infinitamente bueno.

Si merece ser obedecido dentro de un dia, ó dentro de una hora, ¿porqué no merecerá serlo al instante.

Todas esas dilaciones en obedecer, son, digámoslo así, unos como paréntesis del debido rendimiento, son intervalos de desobediencia y de indocilidad. Decláranse concurrentes con el mismo Dios la pasion y el amor propio, y pretenden disputarle la pronta obediencia á sus órdenes. En la realidad se piensa en obedecer al Señor, pero ha de ser cuando á uno se le antoje. Esto se llama prestar tantos oídos al humor y á la propia inclinacion, como á la voz de Dios. Manda el Señor que se restituya, que se hagan las paces, que se reforme la vida; consiéntese en ello pero con ciertas restricciones, con ciertas cláusulas. Voz es de Dios la voz del director, la del predicador, la del libro, la de la propia conciencia; óyese y aun se quiere hacer lo que dicta, pero en cierto tiempo; préstase el consentimiento á la inspiracion, pero casi nunca en el mismo punto en que se siente. De manera que lo que pide el amor propio siempre ha de ir delante de lo que pide Dios. Lo que se acomoda al gusto de la pasion, del genio, de los sentidos, eso no admite dilacion; mas para hacer lo que Dios manda, siempre hay tiempo. Comprende bien la injusticia y la indignidad de estas irreverentes dilaciones.

PUNTO SEGUNDO.

Considera que la obediencia tardía por lo comun se acredita de forzada. La pronta sumision es prueba legitima del amor y del respeto.

¡Cosa extraña! todas las criaturas inanimadas obedecer sin dilacion á la voz de Dios: *Ipse dixit, et facta sunt* (1): Habló, y fueron hechas todas las

(1) Salm. 148.

cosas; mandó, y salieron de la nada. Solo el hombre, que conoce quien es el Dios á quien debe obedecer, es el único que no le obedece con prontitud.

¿Qué caso se hace de un criado tardo y perezoso en ejecutar lo que se le manda? ¿Juzgamos que nos agradecerá Dios aquellos obsequios que le prestamos con disgusto? El amor no sufre dilaciones; siempre se hace con prontitud lo que se hace de buena gana.

Quiere el Señor que se le abra al mismo punto que llama: *confestim*. Y el esposo no abre la puerta á los que llaman un poco tarde. Esta importante verdad obligó á todos los santos á velar continuamente para no ser sorprendidos. Ella los hizo tan pronto á obedecer la voz de Dios, de cualquiera manera que se la hiciese entender. ¿Con qué escrupulosa exactitud ejecutaban las órdenes de sus superiores; con qué fervor cumplian con las mas menudas obligaciones de su estado; con qué prontitud obedecian al primer golpe de la campana! Las ovejas luego que oyen el silbo del pastor, al punto le siguen. Si los apóstoles hubieran dilatado seguir á Cristo luego que los llamó, jamás le hubieran seguido. No deliberó ni un solo momento la Magdalena, cuando oyó que el Maestro la llamaba. ¿Mi Dios, cuántas gracias se han perdido, cuántas inspiraciones se han malogrado, cuántas vocaciones se han desvanecido por no haberos obedecido al momento! Pues que os dignais hacerme conocer cuan peligrosa es la menor dilacion en rendirme á vuestra voluntad, haced, Señor, que en adelante os obedezca con la mas pronta exactitud; y esto es lo que determino hacer con el auxilio de vuestra divina gracia.

JACULATORIAS.

Loquere, Domine, quia audit servus tuus. I. Reg. 3.
Hablad, Señor, que vuestro siervo oye.

Paratum cor meum, Deus, paratum cor meum.
Salm. 56.

Mi corazon está aparejado, Señor, mi corazon está aparejado.

PROPOSITOS.

1. Si oyeres hoy la voz de Dios, dice el Espiritu Santo, no quieras endurecer tu corazon: *Hodiè si vocem ejus audieritis, nolite obdurare corda vestra*. Por esta palabra hoy, segun san Pablo, se entiende todo el tiempo de esta vida, en el cual continuamente nos está hablando el Señor, ya por libros espirituales, ya por la voz de los confesores, ya por el ejemplo de los santos, ya por los accidentes imprevistos, y ya por secretas inspiraciones. *Nolite obdurare corda vestra*: Guárdate de hacerte sordo á estas voces. No obedecerlas prontamente, es casi lo mismo que no oirlas; y con las dilaciones se va endureciendo el corazon insensiblemente. Cuando habla Dios, todo debe callar, las pasiones, el amor propio, los respetos humanos. Examina hoy cuanto tiempo ha que el Señor te está hablando, te está llamando con golpes, con gritos, y siempre inútilmente. Pues tiempo vendrá en que callará. Considera bien que desgracia será la tuya, cuando, cansado, enfadado el Señor de tu tardanza, ya no te hable palabra. Pero sirvate de consuelo que en esta misma hora te está hablando: estas reflexiones, la lectura que ahora estás haciendo de este libro, son voces tuyas, y es cosa bien fácil entender su lenguaje. Desea que para siempre te pongas entredicho á tal juego, á tal comunicacion, á tal concurrencia; quiere que reformes ese lujo, esa suntuosidad tan poco cristiana, esos modales orgullosos, presumidos, desenfadados y altaneros. Dicete que endulces ese genio avinagrado, ese natural áspero y desabrido, ese tono de voz altivo y desdeñoso. Mándate que

atendidas á las obligaciones de tu estado y de tu oficio con mas exactitud, que veles sobre tu casa y familia con mayor cuidado y con mas zelo; que no te dispenses con tanta facilidad en tus ejercicios espirituales, que los hagas con mas devocion, y no quebrantes con tanta ligereza las reglas que te has propuesto para gobernarte. Pidete ese ligero sacrificio, esa corta mortificacion, esa obra de caridad, esa limosna. Previénete que ores, que estés siempre en vela, porque vendrá en la hora en que menos lo pienses. No dejes que se pase el dia de hoy sin hacer lo que te manda.

2. Háblanos Dios de muchas maneras; pero nunca se percibe mas clara y mas distintamente su voz, que en el estado religioso y en cualquiera otro estado de subordinacion y de dependencia. La orden del superior, un toque de campana, un punto del instituto, una regla, son siempre la voz de Dios. No obedezcas á esta voz con tibieza, con desidia, con restricciones, ni con pereza. Ordinariamente la tibieza del alma en el fervor nace de su tibieza en obedecer. Toma desde luego la resolucion de no negar á Dios esa prontitud en obedecer, que da nuevo esplendor y aumenta mucho mérito á la obediencia. Sé pronto en dejarlo todo luego que oigas la voz de Dios. Corta la conversacion, despide la visita, levanta la mano de lo que has comenzado, no acabes ni aun de formar la letra luego que oigas que te llama Dios. Al primer golpe de la campana, á la primera orden del superior, á la hora precisa que tú mismo te has señalado para dedicarte á otra cosa, déjalo todo. Vivirán un poco oprimidos con esta puntualidad el genio y el amor propio; pero de eso depende el progreso en la virtud. Sin este exacto fervor, sin esta pronta obediencia, se va poco á poco consumiendo el espíritu al lento calorillo de la flojedad y de la tibieza.

DIA SEXTO.

SAN GUILLERMO,

CANÓNICO REGULAR DE SANTA GENOVEVA DEL MONTE EN PARÍS,
DESPUES ABAD DE ESCHIL EN DINAMARCA.

San Guillermo, tan célebre en el siglo duodécimo por su virtud y por sus milagros, nació en Paris el año de 1105 de padres muy distinguidos por su nobleza, y fué educado desde niño en la abadía de san German de los Prados, bajo la disciplina del abad Hugo, que era tio suyo.

El bello natural del niño Guillermo, su amor al estudio y su inclinacion á la virtud, dejaron poco hacer á la educacion. Fué presto la admiracion de aquella religiosa comunidad á quien edificaba con sus ejemplos. Prendado el abad de las virtuosas inclinaciones de su sobrino, le aconsejó que abrazase el estado eclesiástico. Hizolo nuestro santo, y desde luego se distinguió en el nuevo estado por la regularidad de sus costumbres. Ordenado de subdiácono, fué provisto en un canonicato de la iglesia colegial de santa Genoveva del Monte, donde todavia no se habia introducido la reforma.

La vida ejemplar del nuevo canónico, la inocencia de sus costumbres, su puntual asistencia al coro, y el grande amor que profesaba al retiro y al estudio, que parece habian de granjearle el cariño y aun la veneracion de sus compañeros, le hicieron odioso á todos. Mirábanle como á reformador incómodo y molesto; y reputaban su observancia regular por censura y reprehension de su vida licenciosa. Pasó á